18 de marzo: San Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor de la Iglesia

Texto del Evangelio (*Jn* 15,1-8): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo corta, y todo el que da fruto, lo limpia, para que dé más fruto. Vosotros estáis ya limpios gracias a la Palabra que os he anunciado. Permaneced en mí, como yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden. Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y lo conseguiréis. La gloria de mi Padre está en que deis mucho fruto, y seáis mis discípulos».

«Yo soy la vid; vosotros los sarmientos»

Fray Josep Mª MASSANA i Mola OFM
(Barcelona, España)

Hoy celebramos la memoria de san Cirilo de Jerusalén, obispo y doctor de la Iglesia. Vivió en pleno siglo IV, tiempo de muchas disquisiciones teológicas fuertes, herejías y discusiones apologéticas. No nos extraña que en ese siglo se celebraran cinco Concilios, en algunos de los cuales asistió san Cirilo. La enseñanza de sus veinticinco catequesis se basa en gran parte en dos grandes temas que se van entrelazando: la Iglesia y la Eucaristía.

Por esto, la parábola de la vid y los sarmientos, que leemos hoy, le va como anillo al dedo a la doctrina vivida y predicada por san Cirilo, ya que, en efecto, este Evangelio se puede leer sobre todo en clave eucarística y eclesial.

Por lo que se refiere a la Eucaristía, la alusión de Jesús es clara: el fruto de la viña y del trabajo de los hombres, la uva que ofrecemos en la Eucaristía, nos recuerda la Última Cena, cuando Jesús transformó el vino en su Sangre. De hecho, este Evangelio está repleto de referencias eucarísticas. «Cuando entre Jesús y nosotros hay comunión de vida, como entre la vid y los sarmientos, la Eucaristía nos configura de una manera única y profunda con Jesucristo, renovando nuestro corazón y nuestra existencia (…)», decía el

Papa Francisco.

En cuanto a la Iglesia, la vid y la viña son el Pueblo de Dios, la Iglesia de Jesús, que comparte la vida con Él: «Yo soy la vid; vosotros los sarmientos» (Jn 15,5). La Iglesia, el conjunto de los sarmientos, es la que da fruto en Jesús: «El que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada» (Jn 15,5).

La conmemoración de san Cirilo nos anima, pues, a revivir en nosotros la comunión de vida con Jesús, a la que nos llevan al mismo tiempo la Iglesia y la Eucaristía.

Pensamientos para el Evangelio de hoy

- «Recibirte, Señor, en la Eucaristía, es fundirnos contigo, ser una sola cosa contigo. Para sentirnos que somos Tú. Por eso estamos obligados a no defraudarte, sino a demostrar a los otros, con nuestros actos, que somos parte de ti» (San Cirilo de Jerusalén)

- «También Jesús, como la vid con los sarmientos, nos necesita. Tal vez nos parezca audaz decir esto, por lo que debemos preguntarnos: ¿en qué sentido Jesús necesita de nosotros? Él necesita de nuestro testimonio. El fruto que, como sarmientos, debemos dar es el testimonio de nuestra vida cristiana» (Francisco)

- «Por el poder del Espíritu Santo participamos en la Pasión de Cristo, muriendo al pecado, y en su Resurrección, naciendo a una vida nueva; somos miembros de su Cuerpo que es la Iglesia (cf. 1Co 12), sarmientos unidos a la Vid que es Él mismo (cf. Jn 15,1-4)» (Catecismo de la Iglesia Católica, nº 1.988)